

# LA UNIVERSIDAD AL EX PRESIDENTE DEL PERU, Sr. PRADO

En un solemne acto que alcanzó caracteres de simpática cordialidad internacional, fué recibido en calidad de Miembro Honorario de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, para el cual esta corporación le designó especialmente, el ex Presidente de la República del Perú, Dr. Manuel Prado, quien ostenta el título de Ingeniero Civil en su patria y desempeñó la cátedra de Análisis Infinitesimal de la Facultad de Ciencias de la Universidad de San Marcos de Lima.

A las 12 del día 13 de Septiembre, el ex Mandatario peruano, en compañía del Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad, Profesor Reinaldo Harnecker; del Embajador del Perú, Excmo. señor Javier Correa Elías; de los miembros de su comitiva, general del aire, don Fernando Melgar y Ministro Diplomático don Jorge Mac Lean; del Adicto diplomático don Rafael Vergara y de los miembros de la Embajada y Consulado peruano, se dirigió a la Universidad.

Al llegar a esta Casa, fué recibido por el Rector don Juvenal Hernández y por los Decanos y catedráticos, en compañía de quienes pasó hasta el Salón de Honor, recibiendo entusiastas aplausos de la concurrencia.

Luego, el Rector de la Universidad de Chile, don Juvenal Hernández, hizo el elogio del prestigioso estadista peruano que nos visitaba, cediendo el uso de la palabra al catedrático don Reinaldo Harnecker, Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, quien pronunció el siguiente discurso:

"Excmo. señor Manuel Prado, señor Rector de la Universidad de Chile, señor Embajador del Perú, colegas profesores y miembros de esta Facultad, señores:

Méritos vuestros muy sobrados han movido a mi Facultad para recibirnos hoy en su seno como miembro ilustre: al dirigente estudiantil del 1907 que prodigaba su fe en el futuro de estas patrias nuestras; al Ingeniero Civil de 1911; al catedrático de Análisis Infinitesimal de la Facultad de Ciencias; al publicista de obras técnicas de mérito; al estudioso permanente; al financiero y conductor de empresas, y al gobernante supremo de la nación hermana que iniciara allí las grandes obras de ingeniería con que soñó en su juventud. Pero, mi Facultad, por sobre todos estos blasones, ha querido destacar al hombre



El Rector de la Universidad hace entrega al señor Prado del diploma de Miembro Honorario

que, desde las más altas jerarquías ciudadanas, supo aplicar la disciplina científica del ingeniero al más completo ejercicio de la profesión; la que, como antes ya se ha dicho, no consiste sólo en emplear o manejar las fuerzas y los materiales de la naturaleza, sino que también comprende el organizar y el dirigir a los hombres para el bien de la comunidad.

Excmo. señor Prado: los profesores, los egresados y los alumnos de esta centenaria Facultad, han superado ya esa primera etapa de la Ingeniería, la muy útil etapa del Constructor. Se encuentran ellos ahora, los profesores y egresados, de lleno en la era del Productor. Impulsan la industrialización de este país y preparan a nuestra juventud universitaria, que tan altas condiciones intelectuales, morales y ejecutivas tiene, para que ocupe los puestos que por esas cualidades les corresponde, en la técnica, en la conducción de los negocios y empresas y en las directivas de la Nación. Seguramente aplicarán ellos a esas actividades su preparación científica, o sea, la muy noble ley de la causalidad, que afirma los fines porque conoce la sucesión de los medios para alcanzarlos y porque huye de la improvisación y del mecanicismo de los que sólo creen o cultivan la casualidad.

Excmo. señor Prado: esta Facultad, al conferiros hoy el título de Miembro Honorario que muy escasamente otorga, desea señalar en vos al ingeniero que ha ejercido y que ejerce su profesión en toda su integridad y con pleno éxito, tal como deseamos que ella se ejerza, en sus más vastos horizontes y en sus amplias consecuencias. Os recibimos como precursor de estas nuevas era profesional, y os colocamos al lado de esos ilustres ingenieros chilenos, profesores y directores de esta Facultad: Domingo Víctor Santa María, el que pusiera a los ingenieros chilenos, en las postrimerías del siglo pasado y comienzos del presente, en los sitios de responsabilidad que les correspondía; Manuel Trucoco que, como vos, ingeniero, científico y catedrático, dirigiera y dirige grandes empresas y que fuera llamado, en momentos difíciles de nuestra patria, a regir sus destinos y lo hiciera con éxito pleno. Lo son también otros señaleros de nuevas rutas de la profesión, que no por falta de méritos, sino que en bien de la brevedad, silencio ahora.

He dicho".

El señor Prado contestó en los siguientes términos:

"Señor Rector; señor Decano; señores Catedráticos; señores:

Traigo a los Catedráticos de este Centro de Enseñanza Superior, las cálidas expresiones de mi cordial consideración y compañerismo y las íntimas congratulaciones de mi espíritu, y traigo también a la juventud universitaria de Santiago, la encendida palabra de mi simpatía y la voz alentadora de mi esperanza.

La Universidad es el crisol donde se forjan los hombres llamados a encauzar a los pueblos por senderos de superación. En la Universidad se cumple una de las más trascendentales acciones humanas: la transferencia del saber. Vienen aquí, maestros y estudiantes, a enseñar unos, a aprender los otros, pero tanto éstos como aquéllos, poseídos de la convicción de que sólo de la asociación de voluntades, de la suma de afanes, depende la eficacia de los resultados. En la Universidad, el maestro sigue siendo un estudioso, y, a su vez, el educando comienza a sentir las preocupaciones del hombre como entidad independiente, como factor de evolución social.

Lo más importante de la obra universitaria no es, sin embargo, la cantidad y calidad de conocimientos que se intercambian, sino la formación espiritual del alumnado. La Universidad no es sólo crisol formador; es también concreción de los esfuerzos de toda la sociedad, y ésta tiene por eso derecho a esperar, más aún a exigir, que de ella salgan elementos capaces a serle útil. El profesional que egresa de una Universidad es en cierta forma depositario de valores que está obligado a usar-

los para el bien común. La culminación de los estudios universitarios no significa el arribo a una meta final, sino que es, por el contrario, punto de partida para un nuevo y más difícil recorrido, cuyo verdadero objetivo debe servir a la Patria.

La vida de nuestros regímenes republicanos que, orgánica y funcionalmente, es vida de libertad y democracia, requiere grandes energías y virtudes, y precisa altura mental y eficiente obra creadora. La amplitud de su desarrollo depende de las corrientes de renovación en las ideas, en los sentimientos y en la voluntad que sólo se produce cuando se tiene conciencia del esfuerzo y se actúa con pleno dominio de la personalidad. Polarizar los anhelos del pueblo, solidarizarse con sus justas aspiraciones, es la misión del hombre que hace de la cultura un precepto, de la historia un derrotero y de la democracia un culto. De otro lado, nuestros países necesitan hombres que sepan explotar sus fuentes potenciales y de materias primas, que organicen su poder industrial que den ritmo a la circulación de sus riquezas, es decir, técnicos que orienten y disciplinen científicamente las actividades, ahora, sobre todo, en que la reconstrucción mundial ha planteado a los pueblos complejos problemas económicos, cuyo éxito, dependerá de la habilidad con la cual se apliquen principios básicos que hagan que obten-gamos del trabajo y la producción la riqueza necesaria para poder hacer una efectiva justicia social que dé bienestar y felicidad a todas las clases de la colectividad.

Con este criterio, la enseñanza universitaria debe estar penetrada de valor científico y filosófico dentro de un concepto verdaderamente real, creador y humano. Instructiva y educadora, intelectual y moral, pero lejos de dogmatismos y entelequias muertas, la Universidad debe ser fuente de inspiración encendida en el diario batallar de la vida.

Saludo, aplaudo y felicito a los hombres formados en esta Universidad, pues por su saber, su mentalidad, su carácter y su misión, Chile ha entrado ya resueltamente por la senda que lo conduce a la prosperidad y la grandeza. Entre esos hombres sois vos, señor Decano, uno de los más representativos. Vuestras brillantes enseñanzas científicas y directivas reales en las grandes obras de transformación que se están efectuando en este país, las estáis aplicando, junto con colegas y discípulos.

Señor Rector, señores Catedráticos:

Obliga mi reconocimiento el título de Miembro Honorario de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, con que la prestigiosa Universidad ha tenido a bien honrarme y os agradezco, señor Decano, los elogiosos términos referentes a mi persona y formulo votos por la ilustre Universidad Nacional de Chile".